

“TODOS COMIERON HASTA SACIARSE”

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 18º domingo durante el año (3 de agosto de 2008)

I. IMPORTANCIA DE LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

1. La multiplicación de los panes, que leemos hoy, es el milagro de Jesús más narrado en los Evangelios. Aparece seis veces. Dos en los Evangelios de Mateo y Marcos, y una en Lucas y en Juan. Es también el milagro más leído en la Misa dominical. Mientras muchos milagros son leídos una sola vez, éste se lee cada año, a lo largo del trienio, según las versiones de Mateo, Lucas y Juan.

No se piense que ello responda a la espectacularidad con que habría sido hecho. Porque no hubo tal espectacularidad, como no la hubo en ninguno de los milagros de Jesús. Responde, más bien, a la plenitud de significado que tuvo para Jesús y en la catequesis de los Apóstoles, y que continúa teniendo hoy. No por nada Juan prosigue la narración del milagro con el largo discurso de Jesús sobre el Pan de Vida, que desentraña su significado. Con Jesús acontece verdaderamente lo sucedido simbólicamente en la antigüedad: *“No es Moisés el que les dio el pan del cielo. Mi Padre les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de Vida” (Jn 6,32-35).*

II. SIGNIFICADO ECLESIAL DE LA MULTIPLICACIÓN

2. Mateo alude más adelante a la torpeza de los discípulos y a la necesidad de que estos profundicen en la comprensión de lo acaecido: *“¡Hombres de poca fe! ¿Todavía no comprenden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para cinco mil personas y del número de canastas que juntaron? (Mt 16,9).* Lo mismo hacen Marcos y Juan. En esa torpeza está reflejada la nuestra. No somos mejores que los discípulos de Jesús. Pero él nos da su Espíritu, y podemos comprender cada vez más profundamente su Evangelio, no sólo con la mente, sino con el corazón, y así realizar mejor la obra que él nos encomienda.

3. En la narración de Mateo hay muchos elementos dignos de atención. Y conviene que el predicador y el catequista los tenga presentes: a) el sentimiento de amor misericordioso de Jesús hacia la gente y la curación de sus enfermos; b) la hora tardía, el lugar desierto y la urgencia de despedir a la gente; c) la orden de Jesús a los discípulos *“dénles ustedes de comer”*; d) la pobreza de recursos; e) la recepción de los mismos por parte de Jesús; f) la orden de hacer sentar a la gente; g) el gesto de bendecir y partir los panes; h) su entrega a los discípulos; i) su distribución a la gente; j) la saciedad de su hambre; k) la abundancia de sobras y la recogida de las mismas; l) la multitud de los comensales.

4. Imposible comentar cada uno de estos elementos. Podemos decir en forma global: 1º) Mateo pinta la situación en que se encuentra la humanidad: está en el

desierto, oscurece y tiene hambre; 2º) ante ella el corazón de Cristo se enternece y quiere remediar su penuria; 3º) la poquedad de recursos no es razón para quedarse sin hacer nada, pues son suficientes si se ponen en manos de Jesús; 4º) éste asume los panes, los bendice, y los entrega a los discípulos; 5º) estos, a su vez, los entregan a la gente, recogen sus sobras y llenan doce canastas.

¿Cómo no ver en este milagro simbolizada la obra que Jesús quiere seguir realizando en la humanidad a través de los Apóstoles? Darse a sí mismo, el verdadero Pan del cielo, cuyo sacramento es la Eucaristía. Por pobre de recursos que sea la Iglesia, si ella se pone en manos de Jesús, él puede saciar el hambre que el mundo tiene de verdad y bondad. *"Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos se llenaron doce canastas"*, una por cada uno de los Doce apóstoles, para que continúen su obra de amor.

III. RESONANCIA SOCIAL: LA REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

5. El milagro de la multiplicación tiene, sin duda, resonancia social: cuando se pone en común lo que se tiene, por poco que fuere, alcanza y sobra.

En estos días, un tanto tensos políticamente, hablamos mucho de "redistribución del ingreso". Es un concepto cristiano. Mi madre nos inculcaba: *"un poco a cada uno, no hace mal a ninguno"*. El dicho vale también para la vida de la Nación, pues está en juego la justicia y la paz social.

6. La redistribución del ingreso, que tiene aspectos económicos, es una decisión de alta política, pues mira al bien de toda la "pólis"; es decir, de la ciudad, o convivencia social. Exige, por tanto, ser realizada por todos los miembros de la sociedad, cada uno según su propio papel. El ciudadano: realizando a conciencia su trabajo y cumpliendo sus demás deberes sociales, como son aumentar la producción de bienes (materiales y espirituales), pagar los impuestos y exigir cuenta de los mismos. La autoridad: mirando al bien común, teniendo en cuenta especialmente a los más débiles, respetando la dignidad de todos los ciudadanos y sectores, promoviendo positivamente la participación de cada uno, transparentando su gestión, sancionando toda agresión, y deplorando sinceramente cuando ella, en el calor de la disputa, se extralimita y agrede.

La redistribución, por ser un hecho esencialmente político, debe ser realizada políticamente; es decir, para el bien de la "pólis" y con el concurso de toda ella.

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia